



Siguiendo el conflicto: hechos y análisis de la semana

Número 14/Mayo 27 de 2005

El sitio de Argelia

La situación por las minas en el suroriente de Antioquia es cada vez más grave. El minado se ha convertido no sólo en la defensa ideal, sino también en un instrumento para ejercer control sobre la gente y el territorio. El desplazamiento es el efecto más visible pero no el único. El confinamiento hace también parte del drama oculto de la población.

- Como informó *El Colombiano*¹ (24 de mayo), el Frente 47 de las FARC decretó en la zona del oriente antioqueño un paro armado que ha impedido la movilidad en las carreteras y ha generado desabastecimiento en Argelia y sus veredas (sur oriente de Antioquia). Las vías más afectadas son Sonsón-Argelia y Sonsón-Nariño. También se han presentado tanto casos de desplazamiento de veredas enteras hacia el casco urbano como de confinamiento en las mismas. Ambas situaciones han generado una situación de crisis humanitaria. Algunos observadores afirman que de las 45 veredas de Argelia, hoy 25 están desocupadas.
- El municipio de Argelia es de alto valor estratégico. De una parte, separa la cordillera, de tradicional control de las FARC (frentes 47 y 9), de las planicies del Magdalena Medio, de tradicional control de los paramilitares (La Dorada, Puerto Triunfo). En años recientes ha sufrido varios hostigamientos de las FARC, quienes controlan el área rural.
- Por otra parte, los cultivos de droga han convertido la región en área disputa entre guerrilla y paramilitares. Hoy en día toda la zona del sur oriente antioqueño, en especial Argelia y el municipio de Nariño (Antioquia), y la zona colindante del departamento de Caldas, conforman un importante centro de producción de coca. Algunos lo llaman incluso "el Putumayo del Norte".
- El cañón del Río Verde se convirtió así en el corredor de movilidad de la zona: conecta la cordillera con el Magdalena Medio y es escenario de un activo movimiento de todo lo relacionado a la producción de la droga. De ahí que se lo disputen guerrilla y paramilitares. Ha sido además zona de retaguardia estratégica del ELN (frente Carlos Alirio Buitrago) y de las FARC.
- Desde que en enero de 2005 inició en el oriente antioqueño la operación "Ejemplar", bajo el mando de la Brigada IV (hoy parte del Comando Conjunto del Caribe) los bombardeos y los combates se han intensificado en la zona, sobre todo en el último mes.
- La respuesta de las FARC y el ELN ha sido minar el área del Río Verde y las zonas rurales de los municipios aledaños. Según la Alcaldía Municipal de Argelia, en lo que va corrido de este año se han registrado cinco víctimas de minas: dos muertos y tres heridos. Las dos últimas fueron dos adolescentes: un joven de 17 años, que pisó una trampa explosiva el fin de semana pasado en la vereda Las Margaritas, y una niña, de 15, que sufrió heridas por esquirlas en la vereda San Isidro. Según el Ejército, en Argelia han sido destruidos en el último mes 67 campos minados y han sido dados de baja 25 guerrilleros de las FARC.
- Una Comisión de la Gobernación de Antioquia y de la Red de Solidaridad viajó a la zona para verificar la situación. Según el reporte, a Argelia han llegado desplazadas cerca de 800 personas (mayo 25). Las veredas afectadas son La Mina, La Arabia, La Reina, Buenos Aires, El Peú, El Café, Mesones, El Rosario, El Dragal, Santa Marta, La Manuela, El Causal, Santa Isabel, Santa Inés, El Pital y El Plan.
- El cantante español Miguel Bosé presentó en Bogotá un espectáculo en el que narró la obra "Pedro y el Lobo" (Sergei Prokofiev) acompañado por la Orquesta Filarmónica de Bogotá. El acto convocado por la

Vicepresidencia de la República y la UNICEF buscaba hacer un llamado contra el uso de minas antipersona y recaudar fondos para un centro de rehabilitación para las víctimas (mayo 23).

Análisis:

- Los hechos diarios del conflicto que dominan las noticias esconden otras acciones menos visibles, pero que afectan profundamente a las comunidades y que tendrán consecuencias más graves hacia el futuro. La siembra de minas antipersona, que el caso de Argelia ilustra de manera ejemplar, es tal vez la más preocupante. No sólo se trata de medidas defensivas de la guerrilla contra las operaciones militares, sino de verdaderos mecanismos de control territorial y poblacional.
- Antioquia es el departamento con el mayor índice histórico (1990-2005) de accidentes e incidentes por minas antipersona, según datos del Observatorio de Minas de la Vicepresidencia de la República (mayo 2005). De los 125 municipios que componen el departamento, 90 de ellos han reportado problemas relacionados con el tema de minas. Durante el año 2004 se registraron 82 víctimas. La mayor concentración de casos se dio en Argelia y Tarazá con 11 víctimas.
- La crisis de Argelia tiene antecedentes. Luego de la operación "Marcial" que el Ejército inició en el 2002, el ELN quedó muy debilitado. Su respuesta fue cubrir sus zonas de retaguardia con minas, al punto que las FARC se movilizan por la zona con equipo antiminas, como perros y detectores. Los grupos armados han sido con frecuencia víctimas de sus propias minas.
- Recientemente, el corregimiento Aquitania (municipio de San Francisco) sufrió una suerte similar a la que se vive en Argelia. A comienzos de 2004 las FARC minaron el tramo (15 Km.) de la carretera Aquitania-La Fe-El Coco-La Unión, condenando a los pobladores al confinamiento y al desabastecimiento. Esta situación se prolongó durante un año, hasta que la comunidad llegó a un acuerdo con las FARC y los paramilitares en febrero de 2005, que permitió el desminado. Después de que se levantó en cerco, 900 personas abandonaron sus parcelas.
- Las FARC ponen en práctica dos estrategias a la vez. Por una parte, utilizan el minado cada vez más como estrategia de defensa y de contención al avance de las tropas. Se tiene noticia de que en el oriente antioqueño entregan como dotación a cada guerrillero entre tres y cuatro minas hechas. También han llenado la región de "casas bomba", de las cuales la víctima más frecuente es la población civil (por ejemplo: ha comenzado el año una familia campesina buscó resguardo de la lluvia en una de estas casas. La casa explotó inmediatamente, el padre murió y su hija perdió las piernas).
- Pero las minas son ante todo un mecanismo de control territorial. Por un lado, impiden el retorno de muchos desplazados. La población sabe que cuando las FARC la saca de sus veredas y la desplaza a las cabeceras municipales, aprovecha para minar las vías de acceso. Por eso prefiere no volver, que es lo que está ocurriendo en Argelia. Eso crea una crisis humanitaria, que es también un mecanismo de contención de la Fuerza Pública. Las FARC por su parte utilizan ese temor para determinar quién puede volver y quién no, pues son ellos quienes saben donde están las minas. De esta manera las minas se convierten en un mecanismo de selección y control de población. Otra manera de asegurarse una base.
- También existe el movimiento contrario: el confinamiento. Menos visible que el desplazamiento pero no menos dramático, el confinamiento por minas ha condenado a muchos pobladores del oriente antioqueño a permanecer encerrados en sus veredas, a veces por más de un año, lo que crea situaciones de emergencia alimentaria. En algunos casos, la gente intenta salir del cerco de las minas poniendo en primera línea a su ganado para probar el terreno. La presencia de ganado muerto ha sido especialmente notoria en las veredas de Argelia.
- Pero en muchos otros casos, los pobladores sólo pueden salir a abastecerse con permiso de las FARC, que naturalmente exigen que se les abastezca a ellos también. Ello ha llevado a una paradójica situación: la población decide no abandonar sus parcelas para no perderlas y para asegurarse el acceso. Sin embargo, esa actitud es interpretada por los paramilitares y por la fuerza pública como un motivo para sospechar de la colaboración de estos pobladores con las FARC, lo que también contribuye a su confinamiento. En la disputa por el control territorial, la mina se ha convertido en la herramienta predilecta.
- El tema de las minas requiere de acciones y acuerdos concretos, que en muchos casos son posibles incluso en medio del conflicto. Las

campañas de concientización sobre el tema son sólo una pequeña parte, y no la primordial. El drama de las minas debería servir para anticipar futuros escenarios de postconflicto y desde ya preparar medidas. Por ejemplo, el proceso de negociación con los paramilitares ha conducido a desmovilizaciones en muchas regiones. Sin embargo el retiro de estas fuerzas de zonas específicas no ha incluido acuerdos concretos sobre la remoción de minas y otros artefactos explosivos, como ocurrió en los acuerdos de Bosnia (1995) y en Camboya (1991). Las minas sembradas hacen parte del aparato militar, tanto como los hombres, los fusiles y la munición.

- En el caso de Bosnia el proceso de desminado hizo parte del retiro de fuerzas de ciertas zonas. De esta manera quienes siembran las minas son los encargados de removerlas, reduciendo el riesgo de que se pierda información valiosa sobre la localización de los artefactos. El caso de Camboya incluyó dos elementos adicionales que podrían ser tenidos en cuenta para el caso de Colombia. Las fuerzas desmovilizadas debían presentar a Naciones Unidas un mapa detallando del dispositivo militar con el que contaban, señalando la localización de posiciones militares, *ocupadas o desocupadas*, incluyendo bodegas de suministros, corredores estratégicos y campamentos. Esa información permite predecir la presencia de posibles campos minados que no hayan sido reportados. Igualmente debían presentar no sólo la información sobre sus campos minados, sino también la información conocida sobre campos instalados por las otras partes del conflicto.

¹ [Los campesinos de Argelia, en medio de minas y balas](#). El Colombiano. Edición electrónica (24-05-05)